

La ciudad es mucho más que un lugar en el mapa

City: much more than a spot in a map

Mabel Teresa CHAOSYERAS*

Anelis Maria MARICHAL GONZALEZ**

*Universidad de Camagüey “Ignacio Agramonte Loynaz”, Cuba
e-mail: mabel.yeras@reduc.edu.cu

**Instituto Nacional de Planificación Física, Cuba

RESUMEN

Se realiza una aproximación a la ciudad de Camagüey con un enfoque teórico-práctico sobre su desarrollo y proyección en el tiempo. La visión del tema es acercarse, desde una nueva perspectiva, al estudio de la problemática urbana, considerando las peculiaridades de la ciudad, su propio esquema de desarrollo y crecimiento. Enfrentar este reto requiere la identificación de los problemas que caracterizan el modelo actual de la ciudad y descubrir las potencialidades del núcleo urbano para su reestructuración.

Palabras clave:núcleo urbano, modelo, sector

ABSTRACT

It was developed a close up to Camagüey City with a theoretical-practical approach on its development and projection throughout time. The vision on this subject is to get closer to urban issues from a new perspective, considering the peculiarities of the city, its own scheme for development and growth. Meeting this challenge requires identification of problems that characterize the city's current model and to discover the potentialities of the urban center for its restructuring.

Keywords: urban center, model, sector

INTRODUCCIÓN

Las ciudades son en esencia un producto humano condicionado por factores económicos y sociales que van determinando su configuración y en las que también influyen el gusto estético, los valores morales y los intereses políticos; por lo que se puede considerar como la organización física de las múltiples interacciones sociales sobre el medio natural. El escenario actual les ha impuesto un nuevo rol. Para asumirlo, los esfuerzos se concentran en crear lugares para todos en armonía con el medio natural, y promover el desarrollo económico, social y cultural. Para ello el perfeccionamiento de la estructura urbana, es una de las acciones que debe realizarse y requiere de la transformación del modelo actual.

En 1990 el *New York Times*, referido por Duany y Plater-Zyberk (2003), publicó:

... hace un año, la Organización Gallup le preguntó al público donde preferiría vivir, en una ciudad, un suburbio, un pueblo pequeño o una granja. Los pueblos pequeños fueron favorecidos por un 34 por ciento; el 24 por ciento escogió al suburbio; el 22 por ciento prefirió la granja y el 19 por ciento favoreció la ciudad. Cuatro de cada cinco personas que respondieron vivían en un área metropolitana.(p. 54)

¿Cuáles serían las razones de tales respuestas?; ¿no es la ciudad un espacio de intercambio social?, ¿el intercambio social no favorece al hombre?

Esta reflexión no solo aspira a tener un alcance teórico, sino que pretende poder combinar el discurso teórico con la realidad captada de forma crítica de eso que se ha dado en llamar *derecho a la ciudad*. El derecho a la ciudad se debatió por años en la distribución del espacio físico según las exigencias de cada momento, en la fragmentación del espacio para dar paso al intercambio y finalmente en la capacidad técnica y científica de la producción del espacio social para satisfacer todas las necesidades, funciones y objetivos sociales.

Se estaba ante el primer dilema que resulta del discurso contemporáneo sobre la ciudad y el urbanismo, pero sobre todo ante los dos polos que reúnen las diferentes corrientes y tendencias de lo que hoy se conoce como un fenómeno complejo: la ciudad. Un primer polo se basa en la imagen racional y universal del hombre y opta por construir una ciudad capaz de adaptarse a los cambios y exigencias de la vida moderna, en otras palabras una ciudad preferentemente funcional. El segundo polo ve la ciudad como una obra cultural donde predominan los significados y las representaciones simbólicas. En este caso el hombre cultural vive en una ciudad simbólica con la nostalgia de la ciudad histórica a la que considera como una obra equilibrada y bien lograda (Lefebvre, 1976).

La confrontación entre ambos polos recurre a un fondo común al decir de Henri Lefebvre: el indiscutible desorden de la ciudad moderna, la pérdida del hombre incapaz de encontrar su imagen racional y la ilusión urbanística de la armonía que garantizaba la ciudad del pasado. A partir del análisis teórico un juicio certero pudiera estar en crear la *nueva armonía* o el *orden racional* como resultado de recrear la armonía del pasado, atravesando el campo de la planificación urbana.

MATERIALES y MÉTODOS

La investigación toma como base lo planteado desde el punto de vista teórico y asume dichos referentes. Duany y Plater-Zyberk (2003) sostienen que el futuro del urbanismo pertenecerá a ciudades como las que ya existen en Cuba: compactas, caminables, de

uso mixto y adaptable al tránsito público. Toda nueva edificación de ahora en adelante debería de ser contextual a este modelo. O sea, tradicional en el sentido de hacerse a la manera de lo que ya se sabe ha dado buenos resultados por largo tiempo.

Se apoya además en la consulta bibliográfica, con el objetivo de comprobar el estado del tema, alcance y limitaciones en los resultados precedentes. La investigación es de tipo correlacional ya que pretende analizar varios fenómenos y conceptos alrededor de la estructura de las ciudades y sus modelos y patrones de desarrollo y la articulación de estos; donde el resultado se valora como una vía para identificar sus potenciales para el desarrollo.

El hombre como ente social, hacedor de su propia cultura aporta valores a esa ciudad que reconoce como el mayor hecho cultural, masivo y perdurable y el más inclusivo porque incorpora a todos los sectores de la población y a todas las generaciones que nos antecedieron (Paneque, 2000). Así, la relación cultura-ciudad se plantea en dos vertientes, desde el factor humano y desde la cultura heredada; entonces, porqué no reflejar su propio dilema entre el impulso de la vida moderna y su lógica nostalgia por la herencia recibida, al final resultado de su identidad cultural; si en definitiva el hombre cubre un calidoscopio de épocas, sexos y razas donde cada uno tiene sus propios espacios distintivos tanto en las ciudades del pasado como en las de hoy (Sennett, 1997).

...pero en la ciudad actual

A pesar de esos criterios la realidad urbana ha conducido a la destrucción de los centros históricos, pues como consecuencia de la desconcentración urbana resultante de la expansión y del desarrollo tecnológico han sido desplazados por otros más modernos y con ello condenados al abandono y deterioro físico y social.

Desde esta concepción la relación del elemento cultura con la ciudad se plantea desde el factor humano y desde la cultura heredada, lo que está en correspondencia con su definición semántica como “el conjunto de los valores espirituales y materiales creados por la humanidad en el curso de la historia” (Alvaredo, 1980, p. 215). De esta definición se han derivado las que se encuentran en la literatura especializada en temas de arquitectura y urbanismo y aunque sean más extensas su esencia continúa siendo la misma, la cultura como proceso de creación resultante de las relaciones sociales que se establecen sobre una organización material que depende de las necesidades del hombre.

Atendiendo a su naturaleza se han establecido dos campos: la cultura material, donde se incluyen los aspectos relacionados con las necesidades materiales: alimentación, vestuario, vivienda, transporte, instrumentos de trabajo, tecnologías; y la cultura espiritual que comprende creencias, educación, expresiones artísticas, nivel científico, lenguaje y organización familiar (Cárdenas, 1998 y Guanche, 1999).

Las creaciones que se materializan en el espacio urbano, en los momentos histórico-concretos de la vida del hombre, hoy han alcanzado una connotación global, que pone en peligro la diversidad cultural y la esencia misma de la cultura (Moya y Brito, 2001). La creciente internacionalización de los procesos económicos y tecnológicos induce a la uniformidad, la imitación y la destrucción de las culturas nacionales. En las ciudades se expresa con la importación de modelos urbanos y arquitectónicos, la introducción de tecnologías no apropiadas al contexto local, la pérdida del espacio urbano y la destrucción del patrimonio heredado que se concentra en el centro histórico de la ciudad.

Su esencia descansa sobre las diversas formas de propiedad y sobre las condiciones sociales existentes (Marx, 1973) y por tanto está relacionado con la ideología. Todos estos procesos del pensamiento humano se manifiestan físicamente en el contexto de la ciudad al transmitir a las obras construidas los valores de quienes las crean, a su vez estas ejercen su influencia sobre la sociedad que las creó o heredó (Martí, 1972).

Ha sido reconocido que el nivel de autorrealización de un individuo a lo largo de su vida depende críticamente de la calidad del entorno en que se desenvuelve (Boisier, 1999); se establece así, una relación entre medio físico y desarrollo humano personal, que está condicionado por la satisfacción de sus necesidades materiales y espirituales expresadas en estilos de vida cuya característica dominante en los últimos años ha sido el consumismo excesivo, promovido por la teoría económica neoliberal.

Sus consecuencias han demostrado la necesidad de un cambio hacia estilos de vida más saludables, donde la calidad de esta sea asumida desde la posición que ocupa el individuo en la sociedad, desde su satisfacción espiritual y no sólo desde cuánto posee en la escala material (Castro, 2001); o sea una calidad de vida sustentada en la cultura. Esta capacidad de generación de conocimientos es una condición indispensable para la viabilidad a largo plazo de los sistemas económicos, cuyos beneficios pueden contribuir al mejoramiento de la habitabilidad de los núcleos urbanos, es decir, a la existencia de equipamientos básicos, acceso fácil a los servicios públicos y otras actividades, regulaciones en el uso de suelo, recuperación de las centralidades, entornos urbanos seguros y saludables, disminución de la violencia, gobernabilidad, participación y gestión (Rueda y Naredo, 1996). Para lograrlo se necesita una organización política comunal (Marx y Engels, 1973), es decir, el establecimiento de instituciones que rijan todos los procesos en el seno de la sociedad y dentro del contexto construido por el hombre.

A estas instituciones les corresponde establecer las pautas para lograr un *orden racional* lo cual requiere de modificaciones en la forma de planificar la ciudad, abandonar enfoques tradicionales y establecer nuevos paradigmas que generen una estructura que responda a los requerimientos de uso del presente; se está hablando pues de sostenibilidad urbana, donde la nueva forma de ordenar la ciudad incluya combinar usos de suelo diferentes, racionalizar su consumo utilizando tipologías

urbano-arquitectónicas que conduzcan a un uso intensivo, descentralizar los servicios básicos y medios y otras funciones que garanticen habitabilidad. Estas transformaciones redundarán en mayor accesibilidad, menor movilidad y contaminación ambiental, y mayor contacto entre las personas.

En esencia, se necesita transformar el modelo en un marco físico coherente donde puedan convivir todos sus habitantes, que incida en la modificación de estilos de vida, que desarrollen una actitud positiva ante la naturaleza, lo que requiere de la educación y participación de todos en la gestión del ámbito urbano, actitud que repercutirá en todo el sistema del que forma parte y que se modificaría ante los cambios del ambiente y los procesos internos de la ciudad.

Lograr lo anterior en núcleos urbanos que han alcanzado un gran tamaño es difícil, pues la escala dificultaría su éxito, por tanto el planeamiento tendrá que enfrentarse desde la descomposición de la ciudad en espacios más pequeños (sectores), que faciliten la solución de sus problemas a la vez que mantenga su coherencia, favorezca el intercambio y se oriente a la búsqueda de sostenibilidad urbana.

El sector es una parte de la ciudad que posee relativa autonomía, cuya estructura y características lo hacen reconocible, a la vez que mantiene diferentes niveles de interdependencia con el resto de la ciudad; está conformado por actividades y conexiones que mantienen una interrelación permanente, por lo que su complejidad se logra con el establecimiento de una mayor diversidad y para ello son elementos claves: el uso de suelo mixto, yuxtaposición de funciones, revitalización urbana, contacto y proximidad de las áreas urbanas con el medio natural y la combinación de las diferentes modalidades de circulación. Estos preceptos en el nuevo planeamiento conducen a la búsqueda de la armonía alcanzada en el pasado, pero como orden racional para sustentar los procesos sociales actuales y como soporte de las tradiciones y cultura de los habitantes del nuevo milenio.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Presente y pasado de una ciudad. De Camagüey a Puerto Príncipe

La ciudad de Camagüey tiene una extensión de 63,21 km². En su plano se aprecian cambios en la morfología urbana. El centro de la ciudad muestra un tejido irregular en el que se insertan numerosas plazas y plazuelas, único en toda la estructura urbana (desarrollo urbano entre 1528-1900) (Chaos, 2004) rodeado por un tejido compacto que tiene como base la retícula; aunque varía su tamaño y orientación mantiene la continuidad y unidad (desarrollo urbano entre 1900-1931). A este espacio le continúa otro, que se caracteriza por la dispersión. A lo largo de ejes viales importantes se han adosado zonas residenciales que mantienen la retícula en su trazado, en contraste con otras que han crecido espontáneamente y han asumido un trazado irregular. Tiene en su borde exterior grandes instalaciones industriales y educacionales que han quedado aisladas del resto de la estructura urbana (desarrollo urbano entre 1931-2004) (Marichal, 2006) (Fig. 1).

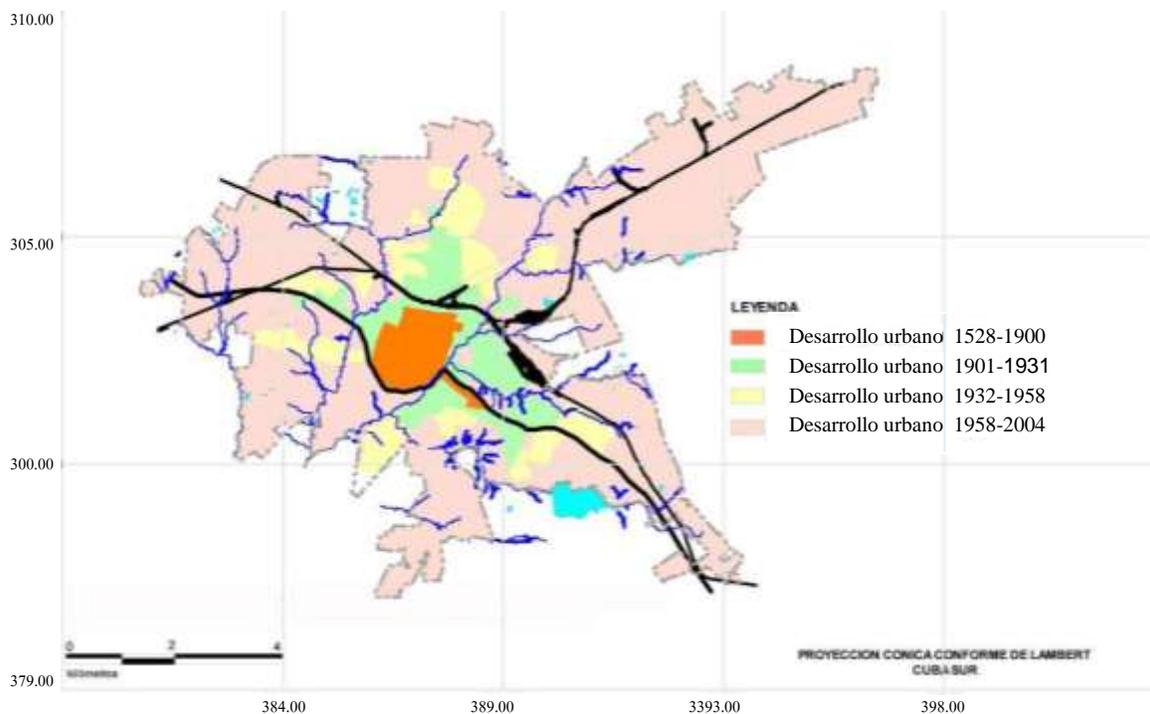


Fig. 1 Desarrollo urbano de la ciudad de Camagüey
Fuente: Tomado de la tesis doctoral de Anelis Marichal

Al analizar el crecimiento y organización espacial de la ciudad, como proceso con alto condicionamiento social, económico, cultural y ambiental se evidencian cambios en la construcción y uso del ambiente construido que se corresponden con los cambios en el orden social. Este núcleo urbano, actualmente Camagüey —antes Puerto Príncipe y en su fundación Santa María del Puerto del Príncipe—, es una de las siete primeras villas fundadas en Cuba durante el siglo XVI por los conquistadores españoles.

La ciudad de Camagüey es el resultado de 493 años de desarrollo que han dejado huellas en su estructura física (Figs. 2, 3 y 4). En los últimos cien años ha crecido el



Fig. 2 Hitos de la ciudad tradicional y moderna representados por las iglesias y los edificios altos
Fuente: Archivo Fotográfico CECODEC



Fig. 3 Hitos del repertorio doméstico de la ciudad tradicional. Casa natal de Ignacio Agramonte
Fuente: Archivo Fotográfico CECODEC



Fig. 4 Espacio público creado para dar respuesta a las nuevas funciones de la ciudad. Plaza de la Revolución "Ignacio Agramonte"

Fuente: Archivo Fotográfico CECODEC

96 % de su área actual. Etapas de fuertes cambios estructurales¹ provocaron procesos de densificación de la trama existente, mientras que las etapas de auge económico² generaron grandes expansiones urbanas; las décadas 1970 y 1980 son las más representativas. En la construcción de la ciudad ha primado la zonificación y la ejecución de proyectos aislados, lo que ha impedido la estructuración clara del sistema. El área urbana, está enmarcada dentro de una vía circunvalante. En su centro geométrico se localiza la *ciudad tradicional*, espacio de altos valores arquitectónicos, urbanos, culturales y

patrimoniales caracterizados por la asiduidad de la población que lo reconoce como centro de interacción social. Casi la totalidad de este espacio —claramente identificable en el plano de la ciudad—, queda enmarcado entre el ferrocarril central y la carretera central que atraviesan la ciudad en dirección este-oeste y por los ríos Tímina y Hatibonico, que lo hacen en dirección norte-sur.

En la forma de la estructura prevalece el esquema de un centro desde el que emanan corredores radiales de intenso desarrollo, donde predominan cinco ejes de expansión. Esto ha generado una estructura radioconcéntrica, conformada por cinturones continuos de viviendas en la zona intermedia y de industrias y grandes instalaciones de servicios en la zona externa, que van cerrando las zonas centrales, donde se localiza su único centro de servicios. Se aprecia un aumento de las distancias y problemas de vinculación entre las diferentes áreas, con la consiguiente dificultad y encareciendo del transporte. Además, hay distanciamiento e irregularidad de las construcciones hacia la periferia que generan espacios vacíos y con ellos se incrementan los costos en la construcción y uso de la ciudad.

Si se compara la estructuración existente de la ciudad con las tendencias de las teorías y prácticas urbanas actuales, se puede apreciar que existe una red de barrios, agrupados en zonas, pero la comunicación entre estas se dificulta por la falta de

¹Durante el siglo xx estas etapas se enmarcan entre: 1900-1908, instauración de la República; 1959-1970 triunfo de la Revolución. Transformaciones estructurales radicales y 1990-hoy, crisis económica y perfeccionamiento de las estructuras socio-económicas.

²En el siglo xx estas etapas se enmarcan entre 1932-1958, desarrollo industrial y comercial y 1971-1989 Fortalecimiento de las estructuras político-administrativa e industrialización.

conexiones, resultado de la forma de crecimiento en forma de mancha de aceite que ha generado intersticios entre los ejes de expansión.

Los espacios públicos urbanos interconectados en una red de calles que comunican plazas y parques, espacios ideales para la reunión comunitaria, sólo están presentes en el centro histórico. En el resto de la ciudad no se logra conformar una secuencia de espacios urbanos unitarios y estructurados. En los escasos que existen, los planos verticales que los definen no logran conformar una espacialidad geométrica reconocible. El resultado final es un espacio descualificado, incapaz de potenciar la cultura urbana comunitaria.

En la arquitectura se pueden encontrar diferentes estilos, que se yuxtaponen. Sobre el terreno llano prevalecen las edificaciones de uno o dos niveles, que conservan la armonía con el medio natural. A la ciudad la caracteriza un granulado fino y una textura irregular, aunque se crearon repartos que rompen con esta imagen y le incorporan a la ciudad edificios multifamiliares de más de tres niveles que rompieron con la tipología predominante; pero hoy, los de más de doce plantas son reconocidos como hitos. Las afectaciones que provocó la crisis de 1990 a la industria de la construcción contribuyeron a que se retomaran los materiales locales y se buscaran soluciones más apropiadas al contexto.

En resumen, la realidad urbana muestra una estructura deformada, donde prima el desbalance de actividades, el déficit de conexiones y el deterioro del fondo construido, pero posee un apreciable potencial de instalaciones científicas y universitarias, reservas de suelo construible, un valiosísimo centro histórico, un patrimonio cultural específico y una envidiable situación geoeconómica en el país. Todo esto se sintetiza en un modelo de estructuración *radio concéntrico y disperso*, en el que predominan cinco corredores radiales de intenso desarrollo que guían la expansión del núcleo urbano conformado por cinturones continuos de vivienda en la zona intermedia y de industrias y grandes instalaciones de servicios en la zona externa, que van cerrando las zonas centrales, donde se localiza su único centro de servicios. Prevalece un tejido continuo con grado de consolidación alto y medio en las áreas central y media que se diluye hacia la periferia, donde priman el distanciamiento e irregularidad de las construcciones, el aumento de las distancias, y los problemas de vinculación entre las diferentes áreas, y que califica como zona con bajo nivel de consolidación.

El modelo actual dista de lo que se considera hoy un marco físico adecuado para el logro de un desarrollo urbano sostenible; pero la escala de la ciudad, su propia organización interna, la presencia de ese espacio peculiar que constituye un símbolo para ciudadanos y forasteros por su armonía y funcionabilidad e inspiración y aspiración para técnicos y gestores, constituyen una oportunidad para el perfeccionamiento de sus condiciones físico-espaciales.

Para ello se ha propuesto la transformación del modelo actual en un modelo de estructuración compleja que se caracteriza por no tener un principio rector único, sino

diferentes principios entrelazados entre sí, por lo que la ciudad y cada uno de sus elementos pueden ser proyectados desde principios diferentes atendiendo a sus particularidades y ventajas comparativas. Prevalcen dos principios: la *desconcentración* como modelo general de la ciudad, fundamentado en la necesidad de desarticular los problemas urbanos en problemas más pequeños y localizados espacialmente (Coyula, 1997) y amparado por la condición de sistema de la ciudad. Y la *concentración* como modelo de cada elemento: para lograr un uso intensivo y variado del suelo que aumente las relaciones sociales a la par que disminuya movilidad y los impactos sobre el medio ambiente, con soluciones ajustadas a su estructura y características peculiares, que favorezca nueva armonía que tome del pasado la racionalidad y del presente la cultura local para alcanzar en el futuro la mixtura y complejidad de un espacio donde exista lugar para todos.

Para lograrlo el punto de partida es la identificación en la estructura de la ciudad de los sectores que la integran. Los análisis deben conducir a su identificación, partiendo del hecho que como proceso urbano posee las mismas características sistémicas que la ciudad, constituyen una totalidad con límites que lo separan de su entorno y mantienen una relación de intercambio con su ambiente: ciudad, sociedad y naturaleza.

Camagüey, hacia un modelo de estructuración complejo

El análisis realizado conduce a la identificación en la ciudad de seis sectores (Fig. 5). La localización en el centro de la mancha urbana de una zona con un trazado irregular y una peculiar arquitectura donde se combinan diferentes actividades, con un alto grado de consolidación, delimitada por umbrales naturales y técnicos, demuestran que esta puede ser considerada como un sector y que por corresponderse con el desarrollo de la villa hasta el siglo XIX se le denominará: tradicional.

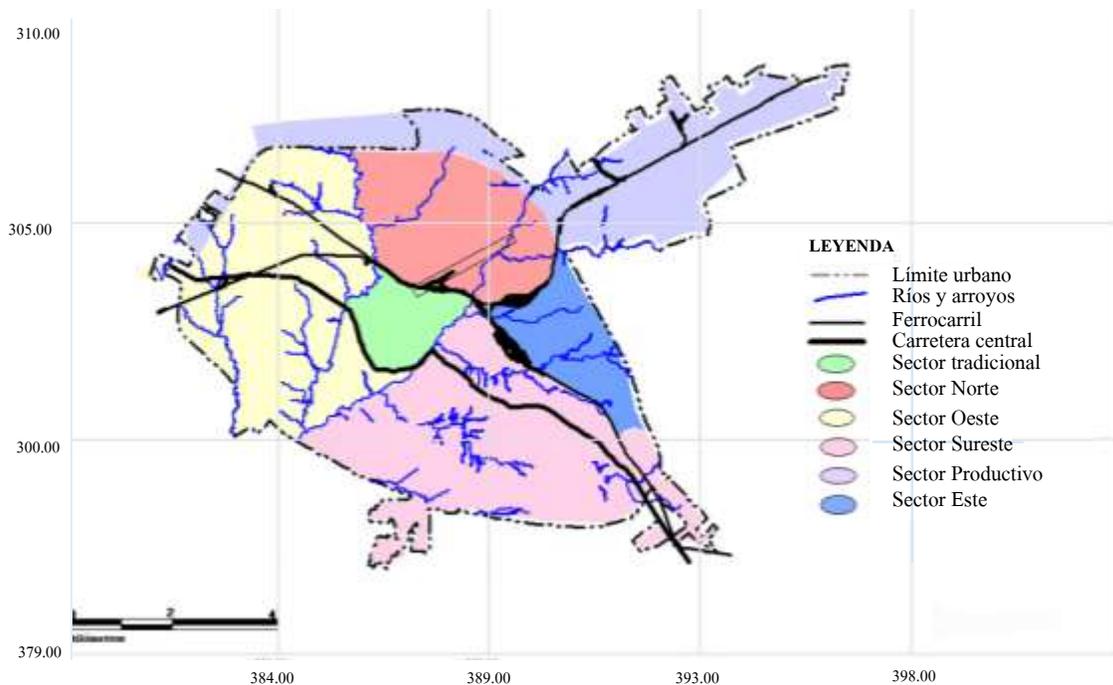


Fig. 5 Delimitación de los sectores de la ciudad de Camagüey
Fuente: Tomado de la Tesis doctoral de Mabel Chaos

La localización de grandes zonas de producción hacia el norte y en el eje Ave. Finlay que hoy constituyen un espacio descualificado, pero con grandes potencialidades para el desarrollo futuro; y la necesidad de que sea tratado atendiendo a sus características específicas ha sido determinante para la conformación del sector productivo. La existencia entre los dos sectores definidos de un espacio funcional con un alto grado de consolidación, límites físicos, predominio del hábitat con la tipología característica de la ciudad sugiere la delimitación de otro sector, pero la presencia en su borde de dos áreas que no están funcionando actualmente con él y cuya integración sería favorable para ellas, determinaron la extensión del sector hasta el umbral del ferrocarril.

Hacia el oeste se localiza una zona de bajo nivel de consolidación, donde se combinan diferentes actividades; la carencia de urbanización y los grandes espacios vacíos la identifican como un espacio gris dentro de la ciudad, que requiere de grandes inversiones y de una atención especial; aunque el ferrocarril lo atraviesa, la zona que queda separada es mayormente espacio vacíos y agricultura urbana. Está vinculado a la Belén, que posee un grado de consolidación alto por lo que su incorporación le aportaría beneficios al sector. Estas particularidades hacen que sea reconocido como el sector oeste.

Hacia el sur y este existen tres espacios funcionales surcados por parte de la llanura aluvial, que poseen grado de consolidación medio y bajo, lo que ha influido en la dependencia de las zonas más deficitarias de las mejor dotadas, haciendo que se establezca determinado nivel de relaciones. Asumiendo este comportamiento

espontáneo y atendiendo al límite que impone el ferrocarril en su borde superior se reconoce este como el sector sureste.

Sólo queda en la ciudad el área ocupada por grandes instalaciones de servicios educacionales especializados que se localizan vinculados a la circunvalación norte y los separan espacios vacíos, zonas verdes y de producción agrícola y ganadera. Están ausentes los servicios y espacios públicos, su vínculo con el resto del núcleo urbano se ve limitado por el déficit de transporte urbano. Por ser una zona donde reside gran número de jóvenes, y por poseer potencialidades para su crecimiento se ha considerado como un sector de nuevo desarrollo hacia dónde dirigir inversiones compatibles con la actividad que lo caracteriza.

El análisis de la estructura jerárquica de los sectores establece al sector tradicional como único y de mayor aporte, que se integra al norte y sureste creando un eje norte-sur como el de mayor potencial para impulsar el desarrollo del sistema ciudad. Su vocación para el desarrollo de los servicios, la concentración de altos valores patrimoniales, culturales y ambientales como condiciones internas y la tendencia hacia la terciarización de la economía, y el impulso de la actividad turística, sector dinámico del proceso económico, como influjos del ambiente, son elemento decisivo en el modelo, que debe optimizar estas oportunidades concentradas en el sector tradicional, para superar las debilidades que caracterizan el resto de los sectores, y que por su vocación, con predominio de la actividad productiva y potencial para el desarrollo residencial han de orientarse hacia el apoyo del sector económico dinamizador, oportunidad que debe aprovecharse para equilibrar la relación oferta-demanda de empleo dentro de los sectores.

Esta interdependencia en la esfera económica, determina en última instancia el resto de las relaciones, pero a su vez está influenciada por ellas. Así, la cultura local, el desarrollo social y las condiciones ambientales expresadas en la estructura urbana favorecen el establecimiento de las relaciones económicas. Mientras que la relación entre todas establece la complejidad del modelo que se fundamenta en la combinación armónica de las peculiaridades de cada uno de los sectores y conforman el sistema general.

El sector tradicional se corresponde con la ubicación dada a la villa a partir de 1528, luego de su segundo y definitivo traslado(Figs. 6 y 7).



Fig. 6 Grabado que muestra el sector tradicional a finales del siglo XVIII
Fuente: Tomado de la tesis doctoral de Mabel Chaos



Fig. 7 Sector tradicional en la actualidad
Fuente: Archivo Fotográfico CECODECI

Según el censo existente, posee 3 km² con 322 manzanas en las que están ubicadas alrededor de 10 000 edificaciones. Se ha determinado que unas 2 000 poseen valor ambiental, arquitectónico, histórico o tienen un carácter excepcional o típico. El trazado irregular de la ciudad difiere de la mayoría de las fundaciones del Nuevo Continente. Su caracterización tipológica-urbana es el resultado de una estructura formada por calles estrechas y sinuosas y un conjunto de plazas y plazuelas,

que permiten percibir los más diversos emplazamientos urbanos (Fig. 8).



Fig. 8 Espacio público de la ciudad tradicional. Plaza de la Merced, actualmente Plaza de los Trabajadores
Fuente: Archivo Fotográfico CECODEC

Su patrimonio cultural se convierte en una de sus mayores potencialidades y define la vocación turística, pues agrupa los componentes de la cultura material y espiritual. Por otro lado el desarrollo de un turismo responsable incluye el tema de la identidad nacional que lleva implícito la conservación integral de los paisajes culturales urbanos y está muy unido a la imagen del destino; en ello puede atender considerablemente la calidad social relacionada con los

impactos sociales y culturales, con la relación entre turistas y residentes y también con la aceptación del desarrollo turístico por la población, pero una fortaleza de este sector lo constituye el hecho de que el 87,3 % de los residentes lleva más de 25 años residiendo en el lugar y manifiestan su satisfacción por ello (Pontón, 2003), lo que demuestra el arraigo y sentido de pertenencia de sus habitantes.

En el sector se localiza además el 18,5 % de la población actual de la ciudad, a pesar de ocupar sólo el 5 % del área urbana total; es el más densamente poblado: 17 734 habitantes/km². Agrupa aproximadamente un quinto de la población de la ciudad en edad laboral y la tercera parte de las fuentes de empleo, por lo que recibe gran número de trabajadores procedentes de otras partes de la ciudad. Concentra uso residencial, servicios terciarios especializados, actividades administrativas y de producciones. Este sector constituye una ventaja comparativa para la ciudad.

En él se fusiona pasado y presente, arquitectura y urbanismo como espacio para el intercambio social, reflejo de la yuxtaposición de épocas y con la flexibilidad necesaria para asumir nueva cultura, referencia obligada para reglamentar el desarrollo de las otras partes de la ciudad que hoy no constituyen un marco físico coherente, pero que deberán alcanzar el nuevo orden racional, legado para las futuras generaciones.

Estos tiempos requieren de una ciudad “abierta pero segura, saludable pero gregaria, utópica pero rentable, accesible a muchos pero con calidad” (Pepsi, 1999, p.13). La ciudad de Camagüey enfrenta el reto. Su posición dentro del sistema urbano territorial y regional se lo exige, sus habitantes lo desean y técnicos y decisores se preparan para ello.

CONCLUSIONES

Construir la ciudad en el nuevo milenio implica cambios en los paradigmas, modificaciones en el sistema de gobernabilidad urbana y transformaciones en el modelo urbano. Reformular su modelo de estructuración, creando espacios funcionales con valores estéticos contribuirá como expresara José Martí (1975) a “la satisfacción del anhelo de perfecta hermosura, porque como la virtud hace hermosos los lugares en que obra, así mismo los lugares hermosos obran sobre la virtud” (p. 25).

REFERENCIAS

- Alvaredo, F. (1980). *Diccionario Cervantes manual de la lengua española*. La Habana, Cuba: Ed. Pueblo y Educación.
- Boisier, S. (1999). *Teorías y metáforas sobre desarrollo territorial*. Santiago de Chile: Editorial de la ONU.
- Cárdenas, E. (1998). *Problemas de teoría de la arquitectura*. México: Editorial Universitaria.
- Castro, F. (2001). *Masificación de la cultura contra cultura de masas*[Palabras en el Consejo Nacional de la Unión Nacional de Escritores y Artistas de Cuba], La Habana, Cuba.
- Chaos, M. T. (2005). *Lenguaje de poderes en la estructura física de Santa María del Puerto del Príncipe. Siglos XVI-XVIII*. Tesis doctoral no publicada, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España.
- Coyula, M. (1997). *Marco conceptual. Ambiente, población y desarrollo en un mundo en urbanización*. La Habana: Ed. GDIC.
- Duany, A. y Plater-Zyberk, E. (2003). *Práctica del post-suburbanismo*(Vol. 3, Col. Arquitectura y Ciudad). La Habana: Ed. Unión.
- Guanche, J. (1999). *España en la sabia de Cuba*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Lefebvre, H. (1976) *Espacio y política. El derecho a la ciudad, II*. Barcelona: Ed. Península.
- Marichal, A. M. (2006). *Patrón de desarrollo por sectores en el modelo de estructuración de ciudades intermedias. Camagüey como caso de estudio*. Tesis doctoral no publicada, Instituto Superior Politécnico José Antonio Echeverría, La Habana, Cuba.
- Martí, J. (1972). *Ensayos sobre arte y literatura*. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Martí, J. (1975). *Obras completas* (t. 13). La Habana: Editora política.
- Marx, C. (1973). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En C. Marx y F. Engels, *Obras escogidas*. Moscú: Ed. Progreso.
- Marx, C. y Engels, F. (1973). *Obras escogidas en tres tomos* (t. 1). Moscú: Ed. Progreso.
- Moya, N. y Brito, J. M. (2001) Masividad de la cultura vs cultura de masas: a propósito de una estrategia cultural. *Cuba Socialista*, (20), 36-45.
- Paneque, A. (2000, 17 de noviembre). La ciudad, el mayor hecho cultural. Entrevista a Mario Coyula. *Granma*.
- Pepsi, R. (1999). Nuevos escenarios en la producción de la ciudad. El caso Nordelta. *Revista Ambiente*. 2ª Generación. 23(80),13.
- Pontón Guillemí, M. del C. (2003). *Caracterización social de la Zona de Protección No. 1 y 2 del Centro Histórico*. Camagüey, Cuba: Oficina del Historiador de la Ciudad.

- Rueda, S. y Naredo, J. M. (1996). La ciudad sostenible: Resumen y conclusiones. En *Primer catálogo español de buenas prácticas*. Madrid: Centro de Publicaciones Secretaría General Técnica. Ministerio de Obras Públicas, Transporte y Medio Ambiente.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.